

Miguel Hernández. *El rayo que no cesa*. Madrid, Sial, 2002, 128 pp.

No me parece exagerado comenzar afirmando que nos encontramos ante una edición del poemario hernandiano llamada a convertirse en imprescindible, dado que su responsable José M^a Balcells, catedrático de Literatura española en la Universidad de León, ha vertido en ella una amplia erudición fruto de los muchos años dedicados al estudio de la poesía de Miguel Hernández y a la investigación sobre otras muchas figuras de la historia de nuestra lírica clásica y contemporánea.

Subrayo especialmente la palabra erudición, puesto que un trabajo como el presente sólo ha podido ser abordado desde un conocimiento exhaustivo de nuestra tradición poética: el lector comprobará en cuanto tenga en sus manos el libro cómo sólo con ese bagaje de conocimientos resultaba posible la puesta en evidencia de las innumerables referencias intertextuales que afloran en los poemas hernandianos de *El rayo que no cesa*; el profesor Balcells ha llevado, así, a cabo un intensa labor de rastreo mediante la que se demuestra el sorprendente arsenal de lecturas del que se había nutrido el joven Miguel Hernández en el momento de componer los poemas recogidos en este su segundo libro. En la concienzuda anotación que acompaña a cada texto van surgiendo ecos y referencias de un buen número de nuestros grandes líricos; desde los nombres importantes de los Siglos de Oro hasta los iniciadores de la modernidad poética como Rubén Darío o Juan Ramón Jiménez, sin olvidar a los componentes del grupo del 27 del cual puede considerársele benjamín. No se piense, sin embargo que tales notas constituyen un despliegue estéril de erudición dado que el trabajo del editor va mucho más allá de la mera acumulación de referencias, persiguiendo el desarrollo del germen inicial y desplegando ante los ojos del lector la plasmación definitiva en los versos del poemario, con lo que se pone de relieve la originalidad creativa de Miguel Hernández a partir de la asimilación concienzuda de sus fuentes. El tópico, que todavía se resiste a desaparecer, del poeta iletrado y espontáneo, sufre —pienso— un golpe definitivo con este trabajo en el que, además, se confirma una vez más la afirmación de Julia Kristeva sobre la creación literaria como un diálogo permanentemente actualizado con los textos precedentes. Un apartado importante de las anotaciones lo constituyen aquellas que llaman la atención sobre los abundantes lugares paralelos que se encuentran en la escritura hernandiana para poner de manifiesto las insistencias conceptuales o las variaciones estilísticas del autor.

Otras de las anotaciones aportadas por el editor cumplen, a mi entender, una función básica en un libro de estas características: la de aclarar el sentido de las numerosas palabras y expresiones incluidas en sus versos que pueden llegar a plantear insoslayables problemas en la comunicación con lectores jóvenes, alejados del contexto histórico y cultural en el que escribió Miguel Hernández; por eso esta edición, sin dejar de ser un importante instrumento de trabajo para el lector especializado puede, a la vez, resultar de considerable ayuda al público escolar, que hasta ahora, con las ediciones disponibles, se debía enfrentar a los versos de *El rayo*

que no cesa sin ninguna apoyatura explicativa que le garantizase el resultado exitoso de la comunicación.

La edición va precedida de un amplio estudio introductorio de 55 páginas en las que se abordan con rigor varias cuestiones relacionadas con el texto. La primera de ellas es la relativa a su proceso de constitución y las diversas vicisitudes por las que atravesó hasta su fijación definitiva; resultan de especial interés las páginas dedicadas a la «Elegía a Ramón Sijé» (que fue incorporada al libro estando ya éste en proceso de impresión), en donde se demuestra la decisiva contribución de dicho texto a la coherencia interna del poemario. La descripción de la estructura alternante del mismo ocupa otro breve pero sugerente apartado, al que sigue otro en donde bajo el epígrafe «...la voz a ti debida» se intenta demostrar la inutilidad de los intentos de asimilar la trayectoria personal del poeta con la biografía lírica dibujada por los sonetos que componen el libro; como señala el editor, aunque varios de ellos pudieran ser leídos como correlato vital, Miguel Hernández no parece haberse atendido en la *dispositio* de los mismos «a las vicisitudes amorosas de su biografía, sino a un diapasón ajeno a sus avatares personales y en buena medida a tenor de un sesgo de corte petrarquista». Un amplio desarrollo presenta el apartado dedicado a las «asimilaciones clásicas y contemporáneas» en donde se resume la presencia de las numerosas referencias intertextuales que aparecen en los poemas, que luego serán glosados y aclarados en las notas. Y, por último, el apartado de cierre, el más amplio del estudio introductorio, está constituido por unas esclarecedoras páginas dedicadas a las peculiaridades estilísticas de la escritura hernandiana en este libro y a su interpretación tematólogica. La extensa bibliografía de alrededor de 300 entradas que la acompaña es una buena muestra de la exhaustividad y del rigor con que esta edición ha sido preparada.

En definitiva, y como señalaba al principio, pienso que nos encontramos ante un libro destinado a convertirse en indispensable en la bibliografía sobre el poeta de Orihuela, a pesar del considerable número de títulos que ya ésta abarca; un libro, además, que sin dejar de ser útil para lectores especializados, puede resultar, a la vez, una apreciable guía de lectura para quienes se introduzcan por vez primera en la poesía de su autor. Tan sólo hay que reprocharle un cierto descuido en la composición tipográfica, explicable sin duda por la minuciosa anotación que acompaña a cada uno de los textos; habría que haber pensado en otro tipo de diseño, pues el utilizado, aparte de impedir que los poemas luzcan con toda limpieza sobre la página, rompe la sucesión armónica de los mismos al estar varias de las páginas ocupadas solamente por las notas.

Universidad de Salamanca.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ BOWIE